

***Cristo como una corona de gloria
y una diadema de hermosura
dado en recompensa a los vencedores;
como fundamento, una piedra probada
y una preciosa piedra angular
con miras al edificio de Dios;
y como un Rey que nos brinda suministro,
nos cuida y nos cubre con miras
al reino de Dios***

Lectura bíblica: Is. 28:5, 16; 32:1-2; 33:22

Día 1

I. Cristo es una corona de gloria y una diadema de hermosura para el remanente de Su pueblo (Is. 28:5):

- A. Una corona es algo semejante a un gorro o una tiara, mientras que una diadema es la cinta que va alrededor de la cabeza como la parte más hermosa y gloriosa de la corona (cfr. Éx. 28:36-39; 29:6; Is. 62:3).
- B. Según la experiencia de Pablo, vemos que él tenía a Cristo como una corona de gloria y una diadema de hermosura (Fil. 1:20; 4:22).

Día 2

- C. Cristo será la corona de justicia, la corona de la vida y la corona de gloria como una recompensa dada a Sus creyentes vencedores (2 Ti. 4:8; Ap. 2:10; Jac. 1:12; 1 P. 5:4; 1 Co. 9:25; Gn. 15:1).
- D. Debemos contemplar continuamente la hermosura del Señor en la casa del Señor a fin de ser transformados de gloria en gloria, ser embellecidos por el Señor, hasta ser Su hermosa novia y la casa de Su hermosura con Él como nuestra corona de gloria y nuestra diadema de hermosura (Sal. 27:4; 2 Co. 3:16, 18; Ef. 5:26-27; Is. 60:7b, 9b, 13b, 19b).
- E. Cuando vivimos a Cristo con miras a que Él sea magnificado, en virtud de la abundante ministración del Espíritu de Jesucristo, Cristo llega a ser nuestra expresión, nuestras “vestiduras sagradas”, las cuales son nuestra gloria y nuestra hermosura (Fil. 1:19-21a; 4:22; Éx. 28:2; Gá. 6:17-18):

- 1. Tener a Cristo como nuestra gloria significa expresar la divinidad de Cristo junto con los atributos divinos (Jn. 1:14; He. 1:3; Jn. 17:22; 2 Co. 3:18).
- 2. Tener a Cristo como nuestra hermosura significa expresar la humanidad de Cristo junto con las virtudes humanas (Lc. 24:19; Hch. 16:7; Sal. 27:4).
- F. Nosotros, como la gloria de la casa del Padre, somos los vasos de Cristo que cuelgan de Él, la clavija, y le disfrutaban como el trono de gloria a fin de contenerle y ministrarlo a otros, para ser recompensados con Él como la corona inmarcesible de gloria (Is. 22:23-24; 1 P. 5:4).

Día 3

II. Cristo es un fundamento, una piedra probada y una preciosa piedra angular con miras al edificio de Dios (Is. 28:16; 1 P. 2:6-7):

- A. Cristo, como la piedra viva (v. 4), la piedra del fundamento (1 Co. 3:11), la piedra angular (Ef. 2:20) y la piedra cimera (Zac. 4:6-7), está forjando en nuestra constitución Su naturaleza de piedra a fin de hacer de nosotros piedras vivas (1 P. 2:5) útiles para Su casa espiritual, Su edificio; Él también es una piedra de tropiezo para los religiosos incrédulos y una piedra que desmenuza para las naciones (v. 8; Mt. 21:44; Dn. 2:34-35).
- B. Sobre Cristo, el único fundamento, el edificio de Dios crece hasta ser un templo santo en el Señor, y nosotros somos juntamente edificados para morada de Dios en el espíritu (Mt. 16:16-18; 1 Co. 3:11; Ef. 2:21-22).
- C. Cristo es la piedra probada; desde el momento en que se hizo hombre, Él fue probado cada día durante Su vida terrenal, y no tuvo fracaso (Jn. 19:4-5; He. 4:15-16; cfr. 2 Co. 6:1; Fil. 4:12-13).
- D. El que cree en esta piedra probada y fidedigna “no se apresure”, “no se apresure con temor”, “no se apure en pánico” (Is. 28:16; 30:15a; Jn. 16:33; Sal. 91:1; 31:20).
- E. Debemos disfrutar a Cristo como la principal piedra angular para que podamos unirnos en Él; nuestro

Día 4

Salvador, Jesús, nos salva y nos une, haciéndonos parte del edificio de Dios (118:22-24; Hch. 4:10-13):

1. Según la economía neotestamentaria de Dios, Cristo al salvarnos como la piedra angular primero nos hace piedras vivas aptas para la edificación de la casa espiritual de Dios (Mt. 16:16-18; Jn. 1:42; 1 P. 2:2-6), y luego por medio del proceso por el cual Él nos transforma (Ro. 12:2a; 2 Co. 3:18), nos edifica hasta hacernos la morada de Dios (Ef. 2:19-22), a fin de llevar a cabo la economía eterna de Dios para el beneplácito de Dios (1:9; 3:9-11).
2. Cristo como la piedra angular es la única salvación para los pecadores, y en Su único nombre bajo el cielo, un nombre despreciado y rechazado por los líderes judíos pero honrado y exaltado por Dios, los pecadores no sólo pueden ser salvos del pecado, sino que además pueden participar en la edificación de Dios (Hch. 4:10-12; Fil. 2:9-11; Mt. 1:21; 21:42).

Día 5 **III. Cristo es un Rey a fin de brindarnos suministro, cuidar de nosotros y cubrirnos (Is. 32:1-2):**

- A. Este Hombre-Rey es un refugio contra el viento, un abrigo contra la tormenta, arroyos de agua en tierra de sequedad y sombra de gran peñasco en tierra árida (vs. 1-2):
1. Cristo como nuestro Rey es un refugio contra el viento; podemos confiar en Él en todo momento y derramar nuestro corazón delante de Él (Sal. 62:6-8).
 2. Cristo como nuestro Rey es un abrigo contra la tormenta (Jn. 6:18-21):
 - a. El Señor puede gobernar y andar sobre las olas de los problemas de la vida humana, y toda turbación está bajo Sus pies.
 - b. Necesitamos recibir al Señor en nuestra “barca” (nuestra vida matrimonial, nuestra familia, nuestros negocios, etc.) y disfrutar la paz con Él al andar por la senda de la vida humana.

3. Cristo como nuestro Rey es arroyos de agua en tierra de sequedad:
 - a. Cristo era “como raíz de tierra seca” (Is. 53:2a), es decir, Él no buscaba nada en Su entorno seco que lo satisficiera, suministrara, consolara o animara, sino que interiormente Él tenía Su mirada puesta en el Padre, quien era Su única fuente de satisfacción, suministro, consuelo y animo (Jn. 4:34; 8:29).
 - b. Podemos beber de Cristo como arroyos de agua en tierra de sequedad, disfrutándole como Aquel que nunca se desanima (Is. 42:4a; Jn. 4:13-14).
4. Cristo como nuestro Rey es sombra de gran peñasco en tierra árida:
 - a. Cristo es la Roca de nuestra salvación, y esta Roca es nuestra fuerza, nuestro refugio, nuestro escondedero, nuestra protección, nuestra cobertura y nuestra salvaguardia (Dt. 32:15, 18; 2 S. 22:47; Sal. 95:1; 62:7; 94:22; 1 Co. 10:4).
 - b. Debido a que esta tierra árida es muy calurosa, se necesita una sombra que funcione como el aire acondicionado de hoy (Is. 4:6; Sal. 91:1).

Día 6

- B. Cristo es nuestro Juez, nuestro Legislador y nuestro Rey a fin de salvarnos (Is. 33:22):
1. El reino de Dios es Cristo mismo como las tres ramas del gobierno divino: judicial, legislativo y ejecutivo (Lc. 17:21).
 2. Cristo está en la iglesia hoy para regir en el interior de Sus creyentes y salvarlos orgánicamente, y hacer de ellos Sus vencedores, quienes junto con Él llegarán a ser la piedra que hiere, la cual desmenuzará la totalidad del gobierno humano y llegará a ser el reino de Dios que llenará toda la tierra (v. 21; Ro. 14:17; Dn. 2:34-35, 44).

Alimento matutino

Is. Aquel día, Jehová de los ejércitos será por corona de 28:5 gloria y diadema de hermosura para el resto de Su pueblo.

62:3 Y serás corona de gloria en la mano de Jehová y diadema de realeza en la mano del Dios tuyo.

Fil. Conforme a mi anhelo y esperanza de que en nada 1:20 seré avergonzado; antes bien con toda confianza, como siempre, ahora también será magnificado Cristo en mi cuerpo, o por vida o por muerte.

El castigo de Jehová a Israel tiene como resultado que Él lleve a cabo Su restauración [Is. 28:1-29]. En la era de la restauración, Jehová de los ejércitos, como Cristo, será para el remanente de Israel, el pueblo escogido de Dios, corona de gloria y diadema de hermosura. (*Holy Bible, Recovery Version*, Is. 28:5, nota 1)

[Aquí] queremos ver a Cristo como una corona, una piedra y un Rey. Él es corona de gloria y diadema de hermosura; Él es una piedra puesta por fundamento, piedra probada, angular y preciosa; y como Rey, Él es un varón que brinda refugio y abrigo, el cual es como arroyos de aguas y como sombra de un gran peñasco. Estos aspectos de Cristo serán plenamente cumplidos en la era de la restauración, después que Dios haya concluido con Sus medidas gubernamentales con respecto a Israel.

Hoy en día la nación de Israel está confinada a una estrecha faja de tierra que bordea con el mar Mediterráneo. Si no fuera porque Dios, en Su soberanía, dispuso que una nación como los Estados Unidos protegieran a Israel, Israel se encontraría aún más reducido. La crisis reciente en el Medio Oriente fue dispuesta por Dios en Su soberanía a fin de que Israel fuese elevado y los países árabes, enemigos de Israel, fuesen abatidos. Aunque Israel fue elevado, todavía padece sufrimientos. Sin embargo, llegará el día en que Israel será plenamente restaurado. El evento que caracterizará a ese tiempo será la segunda venida de Cristo, quien vendrá en Su gloria. (*Life-study of Isaiah*, págs. 299-300)

Lectura para hoy

[En Isaías 28:5] Cristo es revelado como una corona de gloria y una diadema de hermosura. Debemos considerar la diferencia entre una corona y una diadema. Podríamos pensar que ambas se

refieren a una misma cosa, pero estas dos cosas no están en aposición ... Están separadas por una conjunción: corona de gloria y diadema de hermosura. Ésta es la manera maravillosa en que Isaías escribió este versículo. Una corona es como un sombrero o turbante, mientras que una diadema viene a ser la parte más hermosa y gloriosa de la corona. Es aquella que corona la cabeza. En términos generales, una corona representa la gloria, pero su belleza se pone de manifiesto en su diadema, la cual suele estar llena de joyas y piedras preciosas. La diadema es la hermosura de la corona gloriosa.

[Cristo] será la glorificación de Su pueblo escogido. La gloria y la hermosura son dos cosas distintas. Algo podría ser muy glorioso, mas no hermoso. Cristo será tanto la gloria como la hermosura de Su pueblo elegido.

Tenemos que recordar que la era de la gracia es una miniatura así como un anticipo de la era venidera, la era de la restauración. Hoy en día disfrutamos de un anticipo de Cristo como nuestra corona y diadema. Lamentablemente, a muchos no les parece que sea glorioso decir a los demás que son cristianos. Algunos cristianos pueden hablar sobre otras personas y asuntos de manera gloriosa, pero probablemente cuando abordan el tema en cuanto a Cristo, se sienten avergonzados. Esto no está bien. Cuando hablemos sobre Cristo y cuando la gente nos identifique como cristianos, debemos considerar que Cristo es nuestra corona y diadema, nuestra gloria y hermosura.

Yo pude experimentar a Cristo de este modo hace unos cincuenta años, cuando Japón invadió China y fui encarcelado por el ejército japonés. Por un lado, ellos me humillaron, me juzgaron y me torturaron. Por otro lado, ellos me respetaban y consideraban, porque me comportaba como un cristiano. Pablo dijo en el libro de Filipenses, mientras estaba encarcelado en Roma, que su anhelo y esperanza era no ser avergonzado en nada, sino, por el contrario, magnificar a Cristo (1:20). Pablo magnificó a Cristo a tal grado que incluso algunos miembros de la casa del César se hicieron creyentes de Cristo (4:22). Conforme a la experiencia de Pablo, él tenía a Cristo como su corona y diadema. Debemos considerar que ser cristianos es algo glorioso. Si somos derrotados, nos sentimos avergonzados, pero si nos arrepentimos y recibimos el impartir de Cristo de manera fresca, nos sentimos llenos de gloria. (*Life-study of Isaiah*, págs. 300-301)

Lectura adicional: Life-study of Isaiah, mensaje 43

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

2 Ti. Y desde ahora me está guardada la corona de justicia, 4:8 con la cual me recompensará el Señor, Juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman Su manifestación.

Ap. ...Sé fiel hasta la muerte, y Yo te daré la corona de la 2:10 vida.

1 P. Y cuando aparezca el Príncipe de los pastores, vosotros 5:4 recibiréis la corona inmarcesible de gloria.

[En 2 Timoteo 4:8] la corona, un símbolo de gloria, es dada como premio, además de la salvación del Señor, al corredor que triunfa en la carrera (1 Co. 9:25). En contraste con la salvación, la cual proviene de la gracia y se recibe por fe (Ef. 2:5, 8-9), este premio proviene de la justicia a través de las obras (Mt. 16:27; Ap. 22:12; 2 Co. 5:10). Los creyentes serán recompensados con dicho premio no según la gracia del Señor, sino según Su justicia. Por lo tanto, se le llama la corona de justicia. El [que recompensa es] el Señor como Juez justo, y no como Dios misericordioso ni como Redentor bondadoso. Pablo estaba seguro de que tal premio estaba reservado, guardado, para él y de que lo recibiría por recompensa el día de la segunda manifestación del Señor. (*Estudio-vida de 2 Timoteo*, págs. 66-67)

Según el Nuevo Testamento, una corona siempre denota un premio dado además de la salvación (3:11; Jac. 1:12; 2 Ti. 4:8; 1 P. 5:4; 1 Co. 9:25). La corona de la vida [Ap. 2:10] es un premio concedido a los que son fieles hasta la muerte al vencer la persecución, y denota la fuerza vencedora que es el poder de la vida de resurrección (Fil. 3:10); también denota que estos vencedores han obtenido “la superresurrección de entre los muertos” (v. 11), la resurrección sobresaliente. (*Estudio-vida de Apocalipsis*, pág. 129)

Lectura para hoy

En los tiempos del apóstol, a quienes ganaban en los juegos de atletismo se les otorgaba coronas (1 Co. 9:25; 2 Ti. 4:8). Éstas eran coronas corruptibles, cuya gloria se marchitaba. La corona que el Señor otorgará a los ancianos fieles [1 P. 5:4] será una

recompensa por su leal servicio. La gloria de esta corona nunca se marchitará. Será una porción de la gloria que disfrutarán los vencedores cuando el reino de Dios y de Cristo sea manifestado (2 P. 1:11). (*Estudio- vida de 1 Pedro*, pág. 322)

[En 2 Pedro 1:11 dice: “De esta manera os será suministrada rica y abundante entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo”. El reino eterno mencionado aquí] se refiere al reino de Dios, que le fue entregado a nuestro Señor y Salvador Jesucristo (Dn. 7:13-14), y que será manifestado a Su regreso (Lc. 19:11-12). Será una recompensa para Sus creyentes fieles, quienes procuran crecer en Su vida hasta llegar a la madurez y desarrollar las virtudes de Su naturaleza para poder participar de Su reinado en la gloria de Dios en el milenio (2 Ti. 2:12; Ap. 20:4, 6). Entrar de esta manera en el reino eterno del Señor está relacionado con entrar en la gloria eterna de Dios, a la cual Dios nos llamó en Cristo (1 P. 5:10; 1 Ts. 2:12 y las notas 2 y 3). (2 P. 1:11, nota 2)

[Jacobo 1:12] dice: “Bienaventurado el varón que soporta la prueba; porque una vez aprobado, recibirá la corona de vida, que el Señor ha prometido a los que le aman” ... La corona de vida es la gloria, la expresión, de la vida. Los creyentes soportan las pruebas por medio de la vida divina, lo cual llegará a ser su gloria, su expresión, la corona de vida, que es el galardón que recibirán en la manifestación del Señor para el disfrute suyo en el reino venidero (2:5).

La palabra *vida* de 1:12 indica que el pensamiento implícito en los versículos del 12 al 27 consiste en que la vida divina es crucialmente necesaria. El Padre que engendra junto con Su acción de engendrarnos, de hacernos primicias de Sus criaturas (vs. 17-18, 27), la palabra de vida que ha sido implantada (v. 21) y la perfecta ley de vida (v. 25), confirman este pensamiento.

Al creer en el Señor recibimos la vida divina para ser salvos, mientras que al amar al Señor crecemos en la vida divina para madurar, a fin de ser hechos aptos para recibir un galardón —la corona de vida— y disfrutar la gloria de la vida divina en el reino. (*Estudio-vida de Jacobo*, págs. 14-15)

Lectura adicional: Life-study of Isaiah, mensaje 42

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Is. ...He aquí que Yo he puesto en Sión por fundamento 28:16 una piedra, piedra probada, angular, preciosa, de cimientto estable. El que crea, no se apresure.

1 Co. Porque nadie puede poner otro fundamento que el 3:11 que está puesto, el cual es Jesucristo.

1 P. Acercádoos a Él, piedra viva, desechada por los 2:4-5 hombres, mas para Dios escogida y preciosa, vosotros también, como piedras vivas, sois edificados como casa espiritual...

Zac. ...Él sacará la piedra cimera entre aclamaciones de: 4:7 ¡Gracia, gracia a ella! [heb.]

Cristo como vida para nosotros es la simiente [1 P. 1:23]; para el edificio de Dios Él es la piedra [2:4]. Después de recibirle como simiente de vida, necesitamos crecer a fin de experimentarle como la piedra que vive en nosotros. De este modo Él también hará de nosotros piedras vivas, transformadas con Su naturaleza pétreo para que seamos edificados juntamente con otros como casa espiritual [v. 5] sobre Él como fundamento y piedra angular (Is. 28:16). (1 P. 2:4, nota 1)

Sacar la piedra cimera [Zac. 4:7] es completar la edificación. Los gritos de “¡Gracia, gracia a ella!”, indican que la piedra cimera es, ella misma, la gracia. La piedra cimera tipifica a Cristo, quien es la gracia de parte de Dios para nosotros a fin de ser la cobertura del edificio de Dios (véase la nota 1 en 1 Co. 15:10). Cristo es la piedra del fundamento a fin de sostener el edificio de Dios (Is. 28:16; 1 Co. 3:11), Él también es la piedra del ángulo a fin de unir a los miembros judíos y gentiles de Su Cuerpo (Ef. 2:20; 1 P. 2:6), y Él es, además, la piedra cimera a fin de dar consumación al edificio de Dios. (*Holy Bible, Recovery Version, Zac. 4:7, nota 1*)

Lectura para hoy

Isaías 28:16 dice: “Por eso, Jehová, el Señor, dice así: / He aquí que Yo he puesto en Sión por fundamento una piedra, / piedra probada, / angular, preciosa, / de cimientto estable. / El que crea, no se apresure”. Cristo, quien es nuestra gloria y hermosura, es también, en muchos aspectos, una piedra. Él es una piedra puesta por Dios en Sión.

Esta piedra es un fundamento firmemente establecido con miras a la edificación de Dios en Israel. Hoy podemos disfrutar de Cristo

como tal fundamento firmemente establecido. En el caso de la gente de este mundo que no cree en Cristo, todas las cosas se desvanecen. Esto se debe a que ellos no tienen a Cristo como la piedra, el fundamento, sobre el cual pueden afirmarse. Por ser cristianos, nosotros tenemos a Cristo como una corona sobre nuestras cabezas y como una roca bajo nuestros pies. Esta roca está firmemente establecida con miras a la edificación que Dios realiza en medio de Su pueblo.

Cristo es una piedra probada que habiendo pasado toda clase de prueba es digna de toda confianza. Cristo, la piedra, fue probado durante los treinta y tres años y medio de Su vida humana. Desde que Él se hizo hombre fue sometido a diversas pruebas todos los días de Su existencia sobre la tierra, y Él no manifestó deficiencia alguna. Él es perfecto, completo, sólido y fuerte. Podemos afirmar que Él es plenamente apto para ser nuestro fundamento porque Él fue probado.

Conforme a Isaías 28:16, el que crea en esta piedra probada y digna de toda confianza “no se apresure”. En la versión *King James*, en el idioma inglés, esta expresión es traducida “no se apresurará”. Darby en una nota a este versículo nos dice que esta expresión también podría traducirse “no se apresurará con temor”. Esto también podría significar “no se apresurará a causa del pánico”. Cristo es una piedra digna de toda confianza y nosotros creemos en Él. No importa lo que nos suceda, no tenemos por qué apresurarnos ni dar cabida al pánico. Podemos estar en paz. La gente mundana, incluso los cristianos que no tienen suficiente confianza en el Señor, siempre están apurados, en pánico, cuando algo les sucede. En su apresuramiento, ellos no saben qué hacer.

No debemos olvidar que somos creyentes de Cristo. Cristo es nuestro fundamento, y este fundamento ha sido debidamente probado. Él es digno de toda confianza, así que debemos poner nuestra confianza en Él. No debemos apresurarnos ni estar en pánico. En mi estudio de este pasaje de la Palabra, un libro de consulta citaba un proverbio que afirmaba que el apresuramiento es del maligno. Cuando caemos en el apresuramiento y el pánico, debemos recordar que esto procede del maligno. No tenemos por qué estar en pánico pues Cristo, la piedra probada, es nuestro firme cimientto. (*Life-study of Isaiah*, págs. 301-304)

Lectura adicional: Estudio-vida de Hechos, mensaje 16

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Sal. La piedra que desecharon los edificadores ha venido 118:22 a ser la cabeza del ángulo.

Ef. Edificados sobre el fundamento de los apóstoles y 2:20-22 profetas, siendo la piedra del ángulo Cristo Jesús mismo, en quien todo el edificio, bien acoplado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor, en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el espíritu.

Salmos 118:22b nos dice que la piedra que los edificadores desecharon ha llegado a ser “cabeza del ángulo”. La palabra hebrea que se traduce “cabeza del ángulo” también puede traducirse “principal piedra angular”.

El punto más sobresaliente de que Cristo sea hecho la piedra del ángulo radica en que el Nuevo Testamento nos revela que la meta de que Cristo sea la piedra del ángulo es la edificación de la iglesia en la era neotestamentaria (Mt. 21:42-43). En la economía neotestamentaria de Dios, Cristo, en la salvación que Él efectúa, primero nos convierte en piedras vivas para la edificación de la casa espiritual de Dios (Hch. 4:10-12; 1 P. 2:5-6), y luego, en el proceso de la transformación, nos edifica para que seamos la morada de Dios (Ro. 12:2a; Ef. 2:20-22), a fin de que Él lleve a cabo la economía eterna de Dios con miras a Su beneplácito (Ef. 1:9). (*Estudio-vida de los Salmos*, págs. 461, 464)

Lectura para hoy

Esta piedra es también una piedra angular preciosa que sirve para unir el edificio de Dios. Mientras que la piedra puesta por fundamento sustenta todo el edificio, la piedra angular une dos secciones de un mismo edificio. El Nuevo Testamento nos dice, con base en Salmos 118:22-24, que Cristo es la piedra que es cabeza del ángulo (Ro. 9:33; Mt. 21:42; Hch. 4:11-12; Ef. 2:20). Según el Nuevo Testamento, Cristo, la piedra angular, une dos muros, uno formado por los creyentes judíos y el otro por los creyentes gentiles. Debido a que Cristo tomó la iniciativa de unir a los judíos y gentiles, Él es la principal piedra del ángulo. Incluso hoy, no solamente somos sustentados por Él como piedra puesta por fundamento, sino que además somos unidos por Él como nuestra piedra angular. Yo estoy unido a usted y usted está unido

a mí. Estamos juntamente unidos por Cristo. Sin Él, estaríamos separados y divididos el uno del otro. Al cristianismo de hoy le hace falta experimentar a Cristo como la piedra angular que nos une. Tenemos que experimentar a Cristo como la piedra probada y digna de toda confianza para que Él sea nuestro fundamento firmemente establecido que nos sustenta, y además tenemos que experimentarle como la piedra angular que nos une. Esto tiene como resultado el edificio de Dios, el Cuerpo de Cristo.

Este aspecto de la persona de Cristo halla su cumplimiento como anticipo en la actual era de la gracia. En Romanos 9, al hablar de la justicia que proviene de la fe, Pablo citó Isaías 28:16 al decir que el que crea en esta piedra, Cristo, no será avergonzado (Ro. 9:33). Hoy podemos experimentar a Cristo como la piedra. Él es nuestra piedra angular, nuestra piedra de fundamento, nuestra piedra probada. En Él confiamos. El pleno cumplimiento de Cristo como tal piedra, ocurrirá en la era venidera, la era de la restauración.

Lo dicho por el Señor Jesús a los líderes judíos en Mateo 21:42 da a entender que ellos eran los edificadores, pero que carecían del discernimiento necesario para darse cuenta de que estaban desechando la piedra angular del edificio de Dios, es decir, a Cristo. El Señor Jesús citó Salmos 118:22-23 al decir que la piedra que los edificadores rechazaron, Dios la había hecho cabeza del ángulo de Su edificación. Pedro citó estas palabras del Señor en Hechos 4:11-12. En el versículo 11 él mencionó a Cristo como la piedra angular, y en el versículo 12 dio a entender que hoy en día esta piedra angular es nuestro Salvador. Muy pocos cristianos saben que Jesucristo, su Salvador, es la piedra angular. Nuestro Salvador, Jesús, nos salva al hacer que formemos parte del edificio de Dios uniéndonos a dicho edificio.

En la era de la restauración, todos estos aspectos de Cristo serán plenamente cumplidos. Salmos 118:22-24 será definitivamente cumplido en el tiempo de la restauración, pues el versículo 26 de este salmo fue citado por el Señor en Mateo 23:38-39 cuando le dijo a los judíos: “He aquí vuestra casa os es dejada desierta. Porque os digo que desde ahora no me veréis más, hasta que digáis: ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!”. Éste será el día de la restauración en la segunda venida del Señor, cuando todo el remanente de Israel se vuelva a fin de creer en Cristo y sea salvo (Ro. 11:23, 26). (*Life-study of Isaiah*, págs. 304-305)

Lectura adicional: Estudio-vida de los Salmos, mensaje 39

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Is. He aquí que para justicia reinará un Rey y príncipes 32:1-2 presidirán en juicio. Y será aquel varón como refugio contra el viento y como abrigo contra la tormenta; como arroyos de aguas en tierra de sequedad, como sombra de gran peñasco en tierra árida. [heb.]

Cristo, como Jehová y también como hombre, es el Rey que provee suministro al pueblo de Dios, cuida de éste y le brinda abrigo (Is. 32:1-2; 33:22). Él no gobierna directamente por Sí mismo, sino indirectamente, por medio de los príncipes. En el milenio Cristo será el Rey, y muchos de aquellos que le aman serán los príncipes, quienes reinarán juntamente con Él (Mt. 19:28; 1 Co. 6:2; Ap. 2:26-27; 12:5; 20:4). (*Holy Bible, Recovery Version*, Is. 32:1, nota 1)

Por un lado, Cristo será el Rey que gobierne (Is. 32:1); por otro, Él será un hombre que brinde protección, abrigo, suministro y sombra. Bajo Él habrá justicia, protección y deleite. Éste es un cuadro del reino milenario. (*Holy Bible, Recovery Version*, Is. 32:2, nota 1)

Lectura para hoy

Cristo, el Rey, es Jehová, Dios, y también es un hombre. Nuestro Rey es muy humano e, incluso, humilde. El presidente de los Estados Unidos podría esforzarse por humillarse a fin de poder mezclarse con la gente, pero nadie puede compararse con el Señor Jesús. Él es un Rey, no obstante, es muy humano y humilde.

Es necesario considerar la diferencia que existe entre justicia y juicio [en Isaías 32:1]. Justicia es ser recto o correcto, mientras que juicio implica ser justo al emitir una sentencia. Si no hay sentencia, no es posible que haya juicio. El juicio se produce cuando se emite una sentencia conforme a la justicia de la persona que juzga, lo cual pone de manifiesto la justicia de esta persona. Cuando se emite una sentencia con respecto a alguien según lo que esta persona es y ha hecho, entonces ese veredicto, esa sentencia, es juicio. Es por esto que el juicio es establecido por los príncipes que emiten la sentencia. Cristo reinará según Su justicia y gobernará por medio de Sus ayudantes, los príncipes, a fin de juzgar a la gente conforme al juicio. En toda la tierra hay carencia de justicia, y casi todos los gobiernos son deficientes en cuanto al juicio.

Esta persona que reina y gobierna por medio de estos príncipes conforme a justicia y juicio no solamente es Dios, sino también un

hombre humilde. En Isaías 32:1 este Rey es un varón, y este Hombre-Rey es para nosotros refugio contra el viento (v. 2). El “viento” al que se hace referencia aquí, es algo que siempre nos sobreviene en el curso de nuestra existencia humana. Los esposos tienen que admitir que sus esposas son fuente de mucho viento ... Los esposos necesitan tomar a Jesús como su refugio contra el viento. Cada vez que el viento sopla, nosotros tenemos que correr a este hombre, tomándole como nuestro refugio. Entonces estaremos protegidos.

Este varón también nos brinda abrigo contra la tormenta (v. 2) ... Independientemente de cuán fuerte sea el viento, por sí mismo no constituye una tormenta. Una tormenta es ... mucho más intenso y más problemático que meramente un viento. Una tormenta es más difícil de enfrentar que un viento. El hombre Jesús no solamente es un refugio contra el viento, sino que también es un abrigo contra la tormenta. Porque Él es nuestro abrigo, la tormenta, el disturbio, no puede molestarnos ni causarnos daño. Debemos aprender a experimentar al Señor en estos aspectos.

Este hombre es también como arroyos de aguas en tierra de sequedad (v. 2). Estos arroyos de aguas son nuestro suministro, consuelo y satisfacción ... La vida matrimonial siempre termina por secar a las personas ... Nuestros negocios o trabajos también son lugares de sequedad. En estos lugares secos, necesitamos beber. En lugar de tomarnos una taza de café, debiéramos “tomar una taza de Jesús”. Entonces seremos refrescados en medio de un lugar seco. Cristo es para nosotros no solamente como un poco de agua, sino como arroyos de aguas.

Él también es como sombra de gran peñasco en tierra árida (v. 2). Una tierra árida es un desierto, pero no un desierto natural ... Una tierra árida es una tierra que fue arruinada por el hombre. Debido a que esta tierra árida es una tierra muy calurosa, existe la necesidad de sombra. Esta sombra en tierra árida y calurosa funciona como el aire acondicionado de hoy. Necesitamos a Cristo como tal sombra a fin de que sea un dosel que nos cubra. ¡Nuestro Cristo es maravilloso! Jesús, el hombre, es nuestro Rey, nuestro refugio, nuestro abrigo, nuestros arroyos de aguas y nuestra sombra. Él puede ser aplicado de manera práctica en nuestra vida diaria. (*Life-study of Isaiah*, págs. 305-307)

Lectura adicional: The Collected Works of Watchman Nee, t. 17, págs. 181-190

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Is. Porque Jehová es nuestro Juez, Jehová es nuestro 33:22 Legislador, Jehová es nuestro Rey. ¡Él mismo nos salvará!

Dn. ...Una piedra se desprendió sin que la cortara mano 2:34-35 alguna, e hirió a la imagen en sus pies de hierro y de barro cocido, y los desmenuzó ... Pero la piedra que hirió a la imagen se hizo un gran monte que llenó toda la tierra.

Isaías 33:22 dice que Él es nuestro Juez, nuestro Legislador, y nuestro Rey que nos salva. Al ejercer Su gobierno divino, Él manifiesta estos tres aspectos. De manera similar, el gobierno de los Estados Unidos también está dividido en tres poderes o sectores. Este gobierno tiene tres ramas: la ejecutiva, la legislativa y a judicial. En el pasado, yo pensaba que los Estados Unidos había inventado esta maravillosa forma de gobierno en la que se equilibran estos tres poderes. Finalmente descubrí que, conforme a Isaías 33:22, Dios ya había puesto esto en práctica. Cristo como Rey es la rama ejecutiva del gobierno divino. Él también es el Legislador, la rama legislativa de este gobierno. Por último, Él es nuestro Juez y, como tal, es la rama judicial del gobierno divino. Él posee estos tres aspectos a fin de ejercer Su gobierno divino para salvar a Su pueblo. En el gobierno de los Estados Unidos estas tres ramas están constantemente equilibrándose entre sí, pero muchas veces se hallan en conflicto. El Señor Jesús, en cambio, al ejercer Su gobierno divino está perfectamente equilibrado en todo aspecto. Las tres secciones del gobierno divino son una sola persona. Nuestro Jesús es la rama ejecutiva, la rama legislativa y la rama judicial del gobierno divino. (*Life-study of Isaiah*, pág. 307)

Lectura para hoy

Todo cuanto está en la Biblia es muy superior a lo que el hombre pueda inventar. El sistema comunista ideado por Karl Marx se asemeja a la práctica bíblica mostrada en Hechos 2 según la cual los creyentes tenían todas las cosas en común (v. 44). Pero la historia nos ha mostrado que, en la práctica, el comunismo no funciona. En el Antiguo Testamento, Dios les mostró a los hijos

de Israel el mejor modo de mantener la equidad y el equilibrio de las riquezas, e hizo también lo mismo, en términos espirituales, en el Nuevo Testamento (2 Co. 8:14-15), pero la humanidad caída no puede practicar esto en la carne. Nada que proceda de la cultura humana podrá superar lo que se menciona en la Biblia. Nada puede competir con la revelación divina hallada en la Biblia porque la Biblia fue escrita por nuestro Dios, el cual conoce todas las cosas.

La Biblia nos muestra todas las riquezas del Cristo todo-inclusivo. Isaías nos dice que nuestro Salvador, Cristo, es un Rey que reina según la justicia y gobierna según el juicio. Él también es un hombre que es nuestro refugio y nuestro abrigo, que es para nosotros como arroyos de aguas y como sombra de un gran peñasco. Más aún, Él es la rama judicial, legislativa y ejecutiva de Su gobierno divino. Él lo es todo. Además de todas estas cosas, Él es la piedra. Él también es nuestra gloria como una corona y nuestra hermosura como una diadema. Él es nuestro maravilloso Cristo todo-inclusivo. (*Life-study of Isaiah*, págs. 307-308)

Cristo no es solamente la piedra que produce el edificio de Dios; Él también es la piedra de tropiezo y la piedra que hiere. Como tal, el Señor Jesús dijo: “El que caiga sobre esta piedra se despedazará; y sobre quien ella caiga, le hará polvo y como paja le esparcirá” (Mt. 21:44). Para los creyentes, Cristo es la piedra del fundamento en la cual confiamos (Is. 28:16), pero para los judíos incrédulos, Él es la piedra de tropiezo (Is. 8:14-15; Ro. 9:32-33), y para las naciones Él es la piedra que hiere. Según Daniel 2:34-35, Cristo, la piedra, herirá a las naciones a Su regreso.

Para nosotros los creyentes, Cristo no es la piedra de tropiezo ni la piedra que hiere; Él es la piedra que edifica y también la que propaga. Para nosotros, Él ha llegado a ser la piedra del edificio. Primero, llegamos a ser Su propagación y ahora Él nos edifica como morada de Dios. Él es el constructor y también el material idóneo para el edificio de Dios. Él es el Salvador-Piedra. En la economía de Dios, Él construye Su habitación eterna. Para los judíos y las naciones, Él es la piedra de tropiezo y la piedra que hiere respectivamente; mas para nosotros, Él es la piedra que se propaga y que edifica. (*Estudio-vida de Hechos*, págs. 124-125)

Lectura adicional: Estudio-vida de Hechos, mensaje 16

Iluminación e inspiración: _____

Hymns, #834
(Traducción provisional)

- 1 Piedra angular Tú eres,
Desechado de Israel;
Mas Dios te ha resucitado,
Precioso eres para Él.
Los judíos y gentiles,
Todos salvos son por Ti,
Juntos como el nuevo hombre,
Tu morada son aquí.
- 2 Tú, Señor, la Roca herida,
Sacias toda nuestra sed;
A Dios casa edificas
Y al frágil das sostén.
Tú en Sión, Cimiento estable,
Piedra que probada fue;
Tú, la Roca de la iglesia,
Fundamento de ella es.
- 3 La iglesia edificada
Sobre Ti perdurará;
Aunque el Hades la asalte
Ella prevalecerá.
Con Tu autoridad divina
Ata y desata en Ti,
A Tu reino traen los hombres,
Los cautivos libra así.
- 4 Señor, Piedra viva eres,
Escogida para hacer
De nosotros piedras vivas,
Y contigo uno ser.
Como un templo edificados,
Somos el hogar de Dios,
Siendo un sacerdocio santo
Grata ofrenda damos hoy.
- 5 Para edificar el templo
Eres Hijo de David;
Rey y Sacerdote eres
Para Tu oficio cumplir.
Como el Rey por Dios Tú reinas,
Pones todo en sumisión;
Como el Sacerdote santo
Traes los hombres ante Dios.

- 6 Desde el trono fluye un río
Que conlleva autoridad,
Comunión y suministro,
Resultando en dulce paz;
Estos traen un equilibrio
Para que Dios pueda ver
Su morada edificada
Por Su Sacerdote y Rey.
- 7 Siendo Dios, te hiciste carne,
Mora Dios y el hombre en Ti;
Tú, el templo de Su gloria,
Dios se manifiesta así.
Igualmente es la iglesia:
Dios y el hombre en unión;
Cada miembro sirve en ella
Para edificación.
- 8 Tú por siempre eres Morada,
Nuestra eterna habitación;
Al vivir en Ti probamos
Que eres nuestra protección.
Señor, Tú nuestro Santuario,
Mutua habitación con Dios;
Su presencia, Tú en nosotros,
Nos motiva a adoración.
- 9 Piedra Cimera y Cimiento,
Roca y Piedra Angular,
El santuario y morada,
Edificador sin par;
¡Oh, por todo lo que eres,
Te alabamos hoy aquí!
Señor, como piedras vivas
Edificanos en Ti.

Redacción de una profecía con un tema central e ideas secundarias: _____
